

Educamos Juntos



La familia y la escuela se unen para educar socialmente a los niños

Módulo 1

 **Universidad del Valle**

Instituto de Psicología
Grupo de investigación - Cultura y Desarrollo Humano

 **Universidad de La Laguna**



 **aecid**

 **UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA**

Educamos Juntos

La familia y la escuela se unen
para educar socialmente
a los niños

Módulo 1

Papá y mamá ¿somos educadores?

Directora del proyecto:

María Cristina Tenorio
/ Dir. grupo Cultura y Desarrollo Humano -
Centro de investigación en Psicología,
Cognición y Cultura.
Universidad del Valle

Autores Módulos:

María Cristina Tenorio
/ Ph.D. Psicología de la Comunicación

Jacqueline Garavito López / Psicóloga
/ Magíster en Psicología Cultural

José Eduardo Sánchez Reyes / Psicólogo
/ Estudiante Maestría en Psicología Cultural

Asesoría Metodológica:

María Clara Borrero Caldas

Auxiliar de investigación

Laura Lozano León / Psicóloga

Coordinación Diseño Visual:

Karen Ramírez González

Ilustración:

César Augusto Matiz Arévalo
María Cristina Reyes Medina

Diagramación:

César Augusto Matiz Arévalo
Andrés Julián Tabares Rojas

Diseño de Cubierta:

César Augusto Matiz Arévalo

Desarrollado por:

Dirección de Nuevas tecnologías
y educación virtual -DINTEV-
Universidad del Valle
2013

Hemos diseñado esta guía para orientar y acompañar su labor como facilitador. En ésta, le proporcionamos ideas que le permitan comprender de manera sencilla y práctica los distintos temas que compartirá en la reflexión con las familias a lo largo del programa de formación.

Para iniciar cada sesión, presentamos preguntas, ejemplos y una explicación del tema central. En primer lugar, lo invitamos a leer esta guía con varios días de anticipación pues no se trata simplemente de preparar la sesión. El éxito de este trabajo de formación radica en que los facilitadores no participan allí como transmisores, sino que a su vez, cada uno se da el tiempo suficiente para reflexionar sobre estos interrogantes y posiciones que la guía aporta, a partir de sus propias experiencias, como hija, como madre o padre, como miembro de una familia. Una vez usted haya hecho una reflexión pausada, donde rememore situaciones, afectos, y logre una mejor comprensión a posteriori del sentido de las experiencias vividas, habrá ampliado su capacidad para escuchar a las familias. Todos los que participamos en la producción e implementación de este programa tenemos que hacer un proceso de reflexión sobre nuestras posiciones personales, que nos posibilite crear o fortalecer una relación de colaboración con las familias.

Este ejercicio de reflexión personal, le permitirá explorar de una mejor manera las diferentes situaciones relacionadas con la educación social de los niños en diferentes generaciones; así mismo, identificar y comprender las prácticas cotidianas desde las cuales podrá abordar la reflexión con las familias, partiendo de las experiencias de ellas mismas y no desde teorías. Resulta fundamental entender que los posibles cambios que podamos lograr en el pensamiento y en las prácticas de estas familias, sólo se pueden iniciar si partimos de la reflexión de sus experiencias.

Si uno ha pensado en estas situaciones desde lo que ha vivido y ha reconocido en su propia historia familiar en cuanto a las posibilidades y dificultades del proceso de socialización, luego le será más fácil entender a las familias, su silencio, su posición defensiva, sus resistencias en cuanto al proceso, y ayudarles a tener una mejor actitud frente al cambio. Ésta es la mejor preparación que usted puede hacer para abordar los temas y el análisis de las situaciones con las familias.

Así que usted no tendrá que leer, durante las sesiones, los textos desarrollados en la guía a los padres, ni tampoco tratar de recordar todo lo leído para decírselo a ellos. Esto convertiría la sesión en una clase que los aburriría. Si usted ha comprendido a fondo lo leído, su manera de guiar las actividades será la apropiada; y esto es todo lo que se requiere. Buscamos que a través de la reflexión previa usted se apropie de estas ideas y haga transformaciones en su manera de pensar y de sentir frente a ciertos temas. Es lo que se llama hacer transformaciones en la mentalidad y en la sensibilidad. Esa será su mayor ganancia con este proceso y es desde allí que guiará a los padres en sus propias reflexiones. Podrá centrarse en las actividades sin tratar de comunicar todo lo que leyó en esta guía.

Eje de Reflexión

Reconocer nuestra situación de modelos activos y permanentes para nuestros hijos.

Para dar cuenta de cómo intervienen los padres y adultos de la familia como educadores, vamos a explicar primero por qué enfatizamos que los padres son modelo para sus hijos, y a partir de esta situación vital desempeñan su función de educadores.

Los niños cuando nacen no saben qué es una persona; sólo sienten, y empiezan a conectarse intensamente con estas personas que día y noche lo alimentan, le hablan, lo acarician, hacen desaparecer la humedad y frialdad que le molesta (los pañales); su mirada se clava en ese rostro familiar, le sigue, siente el olor de ese cuerpo, percibe su presencia y se tranquiliza; poco a poco empieza a hacer ruidos cuando se le acercan, a expresar alegría porque llega lo que sacia su malestar de hambre; luego habrá gorjeos y palabras que le responden. El bebé se va humanizando en cuanto se comporta como ese rostro lo hace: sonríe, parlotea; luego tiende los brazos, trata de incorporarse. ¿Qué ha ocurrido en este proceso? Ha adoptado el rostro del otro, para modelar sus gestos, sus sonidos, su ternura, sus emociones. A partir de allí la humanización del bebé sigue la huella de esos otros que lo rodean y le calman su malestar, sus desbordamientos de llanto, sus angustias. Aprenderá a comunicarse con ellos y luego a hablar con ellos y como ellos; aprenderá a erguirse, a pararse, y más adelante a caminar como ellos. Todas las conductas del niño pequeño surgen porque su manera de comunicarse, moverse y comportarse se fraguó en el molde de esos adultos, y de otros pequeños, sus hermanitos.

No obstante, a medida que crece, aprende a tomar distancia: quiere tener a la mamá a su alcance, pero moverse y explorar el mundo de la casa por sí mismo; viviendo con ella aprendió cómo ser humano, pero ahora no quiere hacer todo lo que ella le exige o le manda. Se rebela, hace pataleta, pero tan pronto tiene el más mínimo problema la llama en su ayuda. Y así seguirá en su proceso de humanización, respondiendo afectivamente, como ve a los demás de su casa hacerlo (con gritos, con rabietas, o aceptando moderarse); y tratando de hacer lo que ve a los otros hacer.

Si aprendemos de los adultos que nos rodean, y de los niños de la casa, cómo sentir, cómo responder a las solicitudes, cómo movernos, cómo actuar en cada ocasión, ¿será este un aprendizaje neutro, como el del perro que aprende a ladrar? O ¿será un aprendizaje que nos marca hasta el fondo de nuestro ser – para bien y para mal - con la impronta de la personalidad de quienes nos rodearon? La impronta del despejo y desinterés de quienes estando a nuestro lado, no se preocupaban de apoyarnos ni acompañarnos, porque no era nuestro padre biológico, o la del afecto y cercanía de quienes nos adoptaron, nos dieron su amor y nos enseñaron cómo se comportan, cómo se comunican, cómo sienten los humanos?

Introducción

Dé inicio al contenido del encuentro, tomando como punto de partida las ideas que se presentan a continuación, las cuales le permitirán ubicar a los participantes en la temática del módulo:

Cada sociedad tiene diferentes maneras de marcar el momento en que nos convertimos en adultos y las leyes definen cuándo alcanzamos la mayoría de edad. Las culturas cuentan con rituales que indican que se ha dejado de ser un niño. Por ejemplo, en Colombia celebramos cuando las jovencitas cumplen 15 años de edad y se convierten en “todas unas mujercitas”. ¿Pero realmente nos convertimos en adultos al cumplir cierta edad o al participar de cierto ritual o al graduarnos del bachillerato o de la universidad? ¿Qué nos hace adultos? ¿Acaso nos convertimos en adultos cuando nos convertimos en padres?

En nuestro contexto, es común escuchar que una mujer se refiera a su pareja como “mi bebé”, también es usual que nos refiramos a nuestros hijos como “papi”. Este tipo de expresiones revelan un cierto nivel de confusión entre los lugares de las diferentes generaciones y la confusión seguramente va más allá de las meras palabras, pues es fácil observar a padres que se relacionan con sus hijos, esperando que sean éstos últimos quienes decidan lo que quieren y marquen la ruta a seguir; es frecuente que los mayores vivan “en función de” complacer los deseos de los niños.

Este módulo se enfoca en una situación difícil: no todos los que se consideran adultos, debido a su edad, a su situación laboral, etc., realmente se asumen como adultos cuando se trata de relacionarse con niños que requieren su guía, su orientación. Vamos entonces a tratar de distinguir la noción común de persona adulta, de la función social de adulto como aquel que sabe cuidar y formar a otros. Las sesiones que vamos a ver y analizar, nos permiten comparar diferentes maneras como se comportan en familia algunos “adultos”. Buscaremos lograr comprensión a través de las situaciones de las 4 familias del programa Educamos juntos, e igualmente analizando nuestras propias situaciones con nuestros hijos.

Recomendaciones generales

1. Aclaración sobre la actividad 0

El objetivo de esta actividad es tanto afianzar los aprendizajes y reflexiones de los padres a través de la realización de actividades concretas, como fortalecer las relaciones al interior del grupo: entre usted como facilitador y los demás participantes, y entre ellos mismos, al crear un clima de confianza, solidaridad y apoyo. Crear este momento de conversación al inicio de cada encuentro, al mismo tiempo permite a los participantes establecer un sentido de continuidad entre las sesiones e ir recapitulando los aprendizajes, logros y dificultades en su tarea de ser padres, y también en la experiencia dentro del programa.

2. Cómo presentar los objetivos

Los objetivos de cada sesión requieren de explicaciones para lograr que puedan ser mejor comprendidos por los participantes. No son objetivos “instruccionales”, para que las personas retengan nuevas ideas, sino objetivos de formación: nuestro interés es cuestionar las ideas y creencias previas, y las prácticas de crianza no reflexionadas. Sólo a partir del cuestionamiento de lo que uno antes consideraba como adecuado, se pueden producir gradualmente cambios en nuestra manera de ser y de actuar.

Para lograr que las ideas que usted como facilitador expone entren en diálogo con las de ellos, debe hablar en los términos sencillos, preferiblemente aquellos que ellos mismos usan; no en términos técnicos o demasiado sofisticados. Lea con detenimiento los textos que presentamos a continuación como ‘modelo’, y aprópiase de la manera como exponemos los conceptos nuevos para los padres. Cada término clave en **negrilla**, indica que es un concepto nuevo que les ayudaremos a construir para reemplazar la noción previa no reflexionada, que funda sus prácticas. Para que pueda explicarlos claramente, use ejemplos cercanos a los padres y familias.

3. Programa Radial Educamos Juntos

Recuerde que el programa de radio es también su apoyo para introducir la temática de cada sesión. Apóyese en el profesor Caléndula, le será de gran ayuda para comprender el tono y el tipo de lenguaje apropiado para los padres. Por supuesto, incluya su experiencia con las situaciones del colegio y de los padres con los que trabaja. Recuerde siempre que no se trata de hacer un recuento de situaciones-problema, sino también de mostrar buenas maneras de hacer las cosas.

4. Uso de los cuadros de análisis de situaciones

Los cuadros denominados “Apoyo para el análisis”, resumen las situaciones que los padres verán en los videos. Le resultarán de utilidad a usted, como facilitador, para orientar las posibles intervenciones de los padres y acudientes, dado que aclaran los aspectos más importantes que cada una de las situaciones busca ilustrar. Esté atento para resaltar estos aspectos cuando los padres los mencionen o para plantearlos usted mismo, si ellos no lo hacen (Ver columna “Para el facilitador”).

Ejemplo:

Familia	Situación	Para el Facilitador
Tróchez	Flor descubre que su hija ha llevado a casa una muñeca que no es suya. Tras encontrarla, pide explicaciones a su hija y le exige devolverla a su dueña y disculparse por haberla tomado sin autorización.	Flor parte de escuchar a su hija y luego le exige asumir las consecuencias de su acción, asumiendo su responsabilidad ante la dueña de la muñeca.

Otros posibles usos de los materiales de EDUCAMOS JUNTOS en la comunidad escolar

Haber contado con la contribución de muchas maestras de pre-escolar, profesoras y buen número de psicólogas con larga experiencia educando niños de muy diversos sectores socioeconómicos y culturales, para hacer la progresiva construcción de este programa, nos dejó a todos muchas enseñanzas. El diálogo sostenido con estas profesionales en las distintas fases de producción de los módulos nos permitió, en primer lugar, conocer las dificultades y obstáculos que actualmente enfrentan muchas familias para brindar a sus hijos la formación social que antaño asumían con gran compromiso los padres, apoyados en su comunidad. En segundo lugar, nos señaló que la formación que queríamos hacer no solo era para los padres y familias sino también para las profesoras mismas y psicólogas.

Al final del proceso, al evaluar con ellas qué les había aportado la lectura de las Guías de orientación, expresaron el fuerte efecto de toma de conciencia producido al reflexionar sobre sus propias experiencias como hijas y como madres. Involucrarse como personas que han vivido experiencias familiares —y no solo como profesionales que enseñan—, les había posibilitado comprender que su formación como docentes no involucró este tipo de autoconocimiento reflexivo, ni les aportó elementos sobre cómo aprendemos los humanos el modelamiento de las emociones y los afectos.

Adicionalmente señalaban que la lectura les permitía valorar cómo las condiciones de vida de muchas familias les impiden desarrollar procesos fundamentales de interacción, necesarios para formar a sus hijos. Vieron la necesidad de tener una mayor comprensión de las implicaciones subjetivas de los cambios vividos por las familias en las últimas décadas. Colombia ha vivido un cambio muy rápido en la moral cultural, en la organización de la vida familiar, y un gran aumento de la precariedad en la vida diaria de muchos hogares. Al leer las Guías de los 4 Módulos, estas educadoras reconocieron que estaban juzgando a las familias desde los valores e ideales con los que habían sido criadas y que la lectura reflexiva, exigida para apropiarse de los módulos, había actuado en ellas “de manera clínica”; es decir, que en lugar de explicarles teorías, o de enseñarles técnicas y recetas para intervenir, las guías les permitieron volver sobre sí mismas y reconocer cómo sienten y actúan frente a ciertas situaciones, y qué tiene esto que ver con su propia historia personal no analizada. Por ejemplo, tomaron conciencia de los obstáculos morales que dificultan su relación con los padres.

En consecuencia, las profesoras y psicólogas sugirieron el uso de estos materiales no simplemente al implementarlos como un programa completo, sino en otras modalidades que dependen de la sensibilidad ganada por ellas a través de la apropiación progresiva de la visión y la sensibilidad que estos textos aportan respecto a la interacción con los niños y sus familias. Estas modalidades exigen igualmente leer previamente los materiales de manera reflexiva y analítica, para luego profundizar en los que hayan detectado como prioritarios para la intervención educativa con niños y familias.

Con base en estos materiales podrán hacer diversas intervenciones: a) desarrollar una de las se-

siones en una reunión de padres, para que ellos puedan reflexionar, en lugar de señalarles que su crianza no es adecuada; b) guiar a la familia para intervenir en situaciones de manejo inadecuado de conductas de los niños, en lugar de remitir directamente a la psicóloga o al psiquiatra (para ser medicado); c) formar grupos con madres y abuelas a cargo de niños que presentan conductas que interfieren con su aprendizaje y trabajar con ellas algunas sesiones del material que sean las más pertinentes; d) formar grupos de reflexión con otras profesoras, que atienden niños en la misma franja escolar, para hacer conjuntamente la lectura de las guías que más les interesen y discutir lo que su lectura les ayuda para guiar mejor socialmente a sus niños; e) formar grupos con compañeras cuando en el colegio se presenten problemas que afectan a varios grupos, para reflexionar juntas desde la visión más amplia que el programa ofrece de los niños y familias que atiende el colegio, en lugar de centrarse en eliminar la “mala conducta escolar”. En definitiva, se trata de adoptar paulatinamente el enfoque que el Programa propone para educar “juntos” a los niños.

En cuanto al uso de los materiales como un programa completo de formación de familias, se sostiene una recomendación muy importante: un programa de larga duración llevará a que las familias participantes hagan exploraciones de sus historias personales, de sus dramas, en mayor profundidad, lo cual implica que quien acompaña al grupo tenga una formación no solo cultural sino clínica, a fin de saber dirigir cómo manejar el trabajo de elaboración personal que están haciendo algunas personas. Por esta razón, quienes quieran usar el programa como un todo deberán comunicarse con el equipo para conocer las exigencias y los requisitos de formación necesarios para desarrollar esta actividad. Es necesario hacerlo registrándose en nuestra página web. En ella quedarán colgados los materiales: Guías y situaciones en video, más otras lecturas y enlaces que aporten claridad en los temas. <http://educamosjuntos.univalle.edu.co>

Por último agradecemos de la manera más especial al Departamento de Educación de Comfandi, por la confianza puesta en nosotros y por la inmensa ayuda recibida de sus coordinadoras de Bienestar y Gestión a la Comunidad, y de Primera Infancia, así como por el compromiso de las profesoras y psicólogas de los colegios de Comfandi a lo largo de un proceso de año y medio de indagación, formación y compartir la producción.

Así mismo agradecemos a los coordinadores, profesores y profesionales de apoyo de las Escuelas San Jorge y la Inmaculada, sedes de la Institución Educativa Pedro Antonio Molina en el barrio Petecuy de Cali, y a la IE Simón Bolívar, IE Mi Segundo Hogar, Instituto Técnico Diversificado Grajales y I.E Liceo del Saber de Zarzal y La Unión

SESIÓN 1. ¿Criar o educar a los hijos?

Cuando nace un niño, a menudo decimos que la mujer quien lo ha dado a luz se ha convertido en “madre”, o que el hombre quien lo ha engendrado se ha convertido en “padre”. Pero acaso ¿engendrar un niño es equivalente a ser su padre? o ¿llevarlo en el vientre y parirlo enseña cómo cumplir todas las rutinas y tareas del cuidado y preocupación por el otro de quien se asume como madre?

De otro lado, a menudo conocemos el caso de mujeres que cuidan de un niño al que no han dado a luz como si fuera su propio hijo. Cada año, muchas parejas adoptan niños y les ofrecen el afecto y la formación que tal vez no habrían podido procurarles quienes los concibieron. De manera que engendrar o concebir a un niño es solamente uno de los componentes de ser papá o mamá, y ni siquiera es una condición necesaria, pues lo que se observa es que las personas consideran como su madre o como su padre a la persona que desempeñó ese papel, más que a quien los llevó en el vientre. Y ¿qué significa desempeñar ese papel? Es importante preguntarse si hacerse cargo de un niño representa únicamente protegerlo, darle comida y un techo donde vivir, matricularlo en la escuela y cuidar que no se haga daño. ¿O qué más se requiere?

Detengámonos a analizar en qué consiste la función educadora de la familia y quiénes la cumplen: Cuando nombramos este módulo “papá y mamá ¿somos educadores?” nos referimos a los adultos que, siendo o no padre y madre biológicos, tienen una función de responsabilidad y cuidado compartida, y por tanto no pueden aislarse ni desentenderse diciendo “Yo no soy el papá. Ocúpese usted de ellos”. Todos los adultos de la familia que conviven con los niños, o asumen su cuidado porque se los llevan a su casa, participan en la protección y cuidado de los niños. Todos ellos tienen responsabilidades educadoras.

Cuando una familia se recompone y la mujer o el hombre trae hijos que tuvo en una relación previa, es muy frecuente que el hombre diga: “Yo no me hago cargo de ellos”, o que la mujer diga: “No se vaya a meter con mis hijos”. Pues resulta que precisamente el no permitir que intervenga ya los “maleduca”, porque es como si con su pasividad ese adulto indiferente autorizara que un chico tenga conductas sociales inapropiadas con su mamá, con sus hermanos medios, con los niños de la calle o de la escuela. Lo más apropiado en una sociedad sana, donde todos cuidan de los niños sería precisamente decir: Todos los adultos somos responsables de la educación de los niños y debemos velar por ellos y corregirlos. Así era hasta hace unos 50 años en Colombia, cuando no había tanto individualismo y los adultos se apoyaban unos en otros para orientar y encauzar a quienes aún no podían dirigirse solos.

Al ser compartida la responsabilidad educativa, resulta fundamental ponerse de acuerdo en qué vamos a exigir en cada edad, y cómo lo vamos a exigir. Eso no implica definir un listado de exigencias, ni de edades. Es algo más sencillo: los adultos a cargo

de los niños, en lugar de “poner quejas”, comentan las dificultades de cada niño en el momento en que se presentan, analizan cómo ayudar a cambiar eso que no está bien, y hacen acuerdos de lo que cada uno hará, según las horas en que está con el niño, o las actividades en que suele acompañarlo. Así que educarlo en familia no es decidir quién le va a gritar o a pegar, sino cómo entre todos enderezarán lo que está tomando un rumbo peligroso.

Objetivos de formación de los participantes

Objetivo 1.

Evidenciar que los niños aprenden de lo que los adultos hacen y lo que expresan a diario, con los niños y con los demás; no sólo aprenden cuando los adultos les dan una lección de buena conducta, o cuando los corrigen.

El primer objetivo se centra en el aprendizaje de los niños a partir de lo que hacemos como adultos cotidianamente. Es decir, **como padres somos los principales modelos de lo que nuestros niños van a ser y hacer**, y esto no sólo se da cuando le decimos explícitamente al niño qué debe y qué no debe hacer, sino que con todas nuestras acciones “decimos” al niño qué nos parece importante y qué no, qué aprobamos y qué desaprobamos (así no lo pongamos en palabras). Por ejemplo, si le exigimos al niño que lleve la loza sucia al lavaplatos, él no sólo aprenderá esto porque se lo decimos, sino también porque nosotros mismos lo hacemos. Pero, si por el contrario, exigimos al niño que haga algo que nosotros mismos no cumplimos, estamos dando un mensaje contradictorio al niño entre lo que le pedimos y lo que hacemos.

Objetivo 2.

Reflexionar sobre los modelos que tuvimos para aprender a educar, e identificar habilidades, conocimientos y actitudes que facilitan y potencian la labor educativa.

Este objetivo se refiere a la importancia de reflexionar acerca de los **modelos** que tuvimos para aprender a educar. El término modelos se refiere a aquellas personas que nos criaron o a quienes vimos criar a otros niños, a quienes observamos y nos ofrecieron las primeras pautas sobre cómo educar, cómo cuidar, cómo corregir; de quienes aprendimos nuestras formas de ser y de hacer, y a quienes a menudo imitamos sin darnos cuenta. Esto nos conduce a preguntas relacionadas con nuestro pasado: ¿cómo me criaron? ¿Cómo me formaron para ser el adulto que soy ahora? ¿Cuáles de las maneras como me educaron conservo y cuáles no?

Estos modelos que tuvimos desde muy pequeños, generalmente nos mostraron cómo hacer las cosas, y la mayoría de las personas siguen esas pautas, sin siquiera pensarlo; pero también ocurre, que algunas personas llegan a la conclusión de que no desean seguir esos modelos que tuvieron cuando niños. Estos adultos dicen, por ejemplo, que no quieren dar a sus hijos los fuertes castigos físicos que ellos

recibieron, o que no quieren que los niños vean a sus padres peleando, como les tocó a ellos. De manera que es posible que decidamos seguir o no a los modelos que tuvimos.

Objetivo 3.

Comprender el papel y responsabilidad de los adultos educadores (padre, madre, jardinera, profesor, adultos cuidadores) en la educación social de los niños, pues educar no es simplemente inscribirlos en un colegio para que les den instrucción.

El tercer objetivo habla de los **adultos educadores**. La expresión “adulto educador” se refiere a los adultos que están a cargo de niños y además de realizar las actividades de cuidado necesarias, es decir, además de ofrecer cuidados como alimentación, vivienda y vestido también están atentos a cómo las actitudes y acciones cotidianas de los adultos, contribuyen a la formación del adulto en que esperamos llegue a convertirse el niño.

Este objetivo introduce el concepto de **educación social**, que hace referencia a la importancia de enseñar al niño a relacionarse de manera amable, respetuosa y considerada con los demás, teniendo siempre en cuenta tanto sus necesidades como las ajenas. Por ejemplo, el niño debe aprender que, a la hora del juego en el jardín de infancia, no puede coger para él todos los juguetes que se le ocurra, sino que debe aprender a compartirlos con los otros niños; también es importante que aprenda a diferenciar su espacio y los objetos que usa, del espacio y objetos que necesitan usar los demás.

La **educación social** es la formación para la vida con los otros, para la convivencia. No es una educación con base en fórmulas –contenidos que se memorizan para responder en un examen- sino de maneras de relacionarse, de interactuar, que se aprenden en la práctica, en el encuentro cotidiano con los otros niños y con los adultos, y se graban como la actitud adecuada. Consiste en ayudarle al niño a diferenciar si cada “ensayo” que hace de comportarse con los demás es aceptado o no; exige estar atentos a ponerle los límites necesarios y significarle si lo que lo que hizo a otro niño, o su manera de actuar no fue conveniente y por qué.

Objetivo 4.

Examinar cómo intervenimos los adultos educadores, y establecer las ideas y los afectos que fundan esas maneras de intervenir para así comprender el sentido que tienen y lo que logramos con ellas.

Este objetivo se refiere a la manera como intervenimos, es decir, a lo que hacemos cotidianamente, a nuestras prácticas y comportamientos en relación con los niños. Las **prácticas y comportamientos** constituyen los aspectos visibles de nuestra forma de cuidar y educar.

Pero estas formas de relacionarnos con los niños no han surgido espontáneamente con la llegada de nuestro hijo, sino que provienen de ideas y afectos que teníamos previamente. Es decir, las cosas que hacemos todos los días provienen de formas de pensar y de sentir que muchas veces se han transmitido de generación en generación y que a menudo ni siquiera sabemos que tenemos; aquellas que nos llevan a brindar ayuda a quien la necesita, como hacía nuestra abuela, levantar la voz como la levantaba nuestro padre o “echar cantaleta” como hacía nuestra tía. Se trata de ideas y afectos que nos impulsan a actuar, sin que sepamos muy bien por qué lo hacemos.

Muchas de las ideas y los afectos que fundan nuestras maneras de intervenir surgieron de nuestras propias experiencias cuando éramos niños, de la manera como se relacionaron con nosotros los adultos que nos criaron y educaron, y de la manera como nosotros interpretamos la manera en que esos adultos nos cuidaban y educaban. Otras ideas y afectos provienen de relaciones posteriores, por ejemplo con nuestra pareja: es posible que no nos relacionemos de igual manera con el niño si estuvimos de acuerdo con la pareja sobre la decisión del embarazo o si la pareja no quería un hijo, o si sentimos que desde que el bebé llegó, la pareja nos presta poca atención. Muchas ideas pueden provenir también de lo que hemos visto en televisión o leído en libros, revistas e internet acerca del cuidado y crianza de los niños.

Cuando logramos identificar cuáles son esas ideas y afectos que nos llevan a actuar de la manera que lo hacemos, podemos comprender mejor por qué actuamos así y se nos hace más fácil cambiar algún comportamiento que no encontramos deseable, pero que lo hacemos porque está sustentado en ideas y afectos que provienen de tiempo atrás y de las que no éramos muy conscientes.

Materiales para la sesión 1:

- Disco con los videos del programa de radio y de las situaciones familiares
- Equipo de proyección y audio: lector de dvd's y televisor, o computador y video beam con equipo de sonido para proyectar los videos.
- Cuadro de apoyo para el análisis impreso de la actividad 1. “¡Mira lo que hiciste!”
- Formatos “recordemos” impresos para todos los participantes.

Actividad 1. Educar para formar personas

Comience invitando a los padres a recordar alguna situación en la cual han tenido que corregir un mal comportamiento de sus hijos (o si lo pasan por alto ¿por qué?). Invítelos a que piensen cómo intervinieron: si les dieron una “pela”, si dialogaron con ellos, si los castigaron negándoles algo que a ellos les gusta, etc. Para ayudarlos a recordar y reflexionar puede decirles algo como lo siguiente:

A veces los comportamientos de nuestros hijos no son lo que esperamos, en ocasiones nos irrita lo que hacen, o nos sorprenden tanto sus actitudes que quedamos sin palabras... Son múltiples las formas como reaccionamos ante un comportamiento molesto de nuestros hijos: algunas personas llegan a sentir tanta rabia que inmediatamente les dan una nalgada, a veces con más calma intentamos indagar ¿por qué el niño hizo lo que hizo?... Es útil tener en cuenta que cualquier situación, por molesta que sea, es una oportunidad para formar a nuestros hijos, cómo la asumamos marcará la diferencia entre una situación formativa que contribuya hacia lo que queremos sea nuestro hijo a futuro y una situación que promueve en el niño totalmente lo contrario a lo que queremos que él sea como adulto.

Programa de radio

A continuación invite a todos los participantes a escuchar al profesor Caléndula en su programa radial Educamos Juntos, para iniciar nuestra reflexión de la sesión 1.

**Proyecte el video del profesor Caléndula y su programa de radio: “¡Mira lo que hiciste!”*



Palabras del Profesor Caléndula:

Muy buenas tardes, soy Luis pero todo el mundo me conoce como el profesor Caléndula. A partir de hoy, a través de este programa de radio comunitaria, compartiremos momentos de discusión sobre temas actuales de la educación de los niños. He sido educador durante muchos años. Conozco de cerca las dificultades de la crianza hoy en día, y por eso a través de este programa radial buscamos que ustedes cuenten con una voz amiga que les permita no sentirse solos en los problemas; la radio nos hace posible establecer un contacto frecuente y directo.

Para mí educar no es un trabajo, sino una vocación que me ha traído muchas alegrías y satisfacciones, pero también algunas decepciones. He visto crecer varias generaciones. En estos años he conocido muchas familias, muchas historias, muchas maneras diferentes de educar, y he llegado a la conclusión de que educar es un arte en el que se trabaja con muy pocas recetas y mucha creatividad e imaginación. La tarea de educar me ha llevado a establecer vínculos con otras personas, no solamente con los estudiantes sino con sus familias. Actualmente soy el Coordinador Académico del colegio Nuevos Amaneceres, a donde van muchos de nuestros niños, hijos de ustedes, quienes me escuchan. Y es desde esa función como mejor he podido buscar nuevas maneras de apoyarnos, familias y profesores, para que estos niños no vengán solamente a que les demos clases, sino también a aprender a ser personas afectuosas, amables, capaces de controlarse - en lugar de dejarse llevar por reacciones que perjudican la vida en común. Por eso, a partir de hoy voy a compartir con ustedes algunas reflexiones sacadas de mi experiencia y de mi encuentro cotidiano con las familias de nuestro colegio. Nuestros guías para conocer cómo se vive en familia la crianza de los hijos y la relación que tienen con el colegio serán

las 4 familias que les presentamos al comienzo - Carabalí, Tróchez, Méndez y Gil -. Con ellas, a partir de hoy observaremos cómo es la vida diaria con los niños, y podremos analizar cómo funcionan nuestras prácticas educativas.

Invite a los participantes a observar cuidadosamente los videos de la actividad que se les van a presentar, fijándose en lo que ocurre en cada situación: las reacciones de los personajes, sus respuestas, sus comentarios. Pídales que estén atentos a recordar detalles de la situación, como nombres, expresiones, etc.

*Proyecte los videos de la situación: “¡Mira lo que hiciste!” Familia Gil Familia Méndez
Familia Trochez

Analicemos

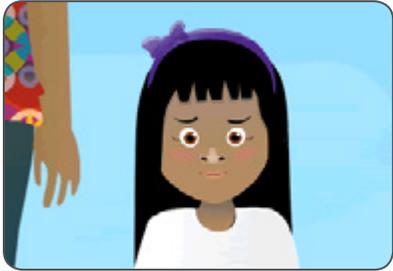
Comenzamos reconstruyendo lo visto, situación por situación, analizándolas separadamente. Luego pasamos a comparar la manera de actuar de los adultos en todas las situaciones. Para ello, discutimos en torno a las siguientes preguntas (Formule las siguientes preguntas, de una en una, y trate de que el grupo llegue a acuerdos sobre la respuesta):

- ¿Qué hizo cada uno de los adultos?
- ¿Qué piensa, siente o cree este adulto, que lo lleva a hacer las cosas de esa manera?
- ¿Qué mensaje transmitió al niño la actitud de cada adulto?
- ¿Cómo podría reflejarse esta situación en la vida adulta de los niños?

El propósito es analizar lo que hizo cada adulto ante la situación y cuál será el efecto más probable de su reacción, sobre la formación del niño para su vida en sociedad. Enfatizar la importancia de que los adultos estemos atentos a las acciones y expresiones de los niños, y aprovechemos las situaciones cotidianas para mostrarles la diferencia entre los comportamientos que expresan consideración y respeto por los otros, de aquellos que expresan irrespeto, deshonestidad e irresponsabilidad frente a las consecuencias de lo que han hecho.

Cuadro Apoyo para el análisis

Nota: El cuadro es para su uso exclusivo y no debe ser presentado a los padres. Recuerde esta indicación para los demás cuadros de este tipo.

Familia	Situación	Para el Facilitador
Tróchez	 <p>Flor descubre que su hija ha llevado a casa una muñeca que no es suya. Tras encontrarla, pide explicaciones a su hija y le exige devolverla a su dueña y disculparse por haberla tomado sin autorización.</p>	<p><i>Flor parte de escuchar a su hija y luego le exige asumir las consecuencias de su acción, asumiendo su responsabilidad ante la dueña de la muñeca.</i></p>
Gil	 <p>Wilson se da cuenta que su hijo ha roto con el balón la ventana de una casa vecina. El padre reacciona rápidamente para que nadie se entere de la falta cometida por el niño.</p>	<p><i>El padre actúa para “evitar problemas” con sus vecinos. No hace algo para que su hijo asuma las consecuencias de su acción, ni para que asuma su responsabilidad.</i></p>
Méndez	 <p>Ante la pregunta de la abuela Yolanda por el malestar manifiesto en la expresión de Mariana, la niña se refiere a una de sus profesoras como “esa vieja loca”. La abuela exige a su nieta no expresarse de esa manera.</p>	<p><i>La abuela expresa malestar ante la expresión ofensiva de la niña y le exige respeto hacia la maestra, usando argumentos de reciprocidad, es decir, tratar a otros como espera ser tratada.</i></p>

Después de analizada la situación, con la ayuda de las preguntas anteriores, retome los aspectos más importantes que hayan sido señalados por los padres y haga explícitos los que no hayan sido considerados o expresados. Elabore con el grupo algunas conclusiones sobre la situación.

Trate de que esta actividad permita avanzar a los participantes en su comprensión sobre cómo las reacciones de los padres se relacionan con el sentido que le dan a la situación. Concluya, tomando en cuenta aspectos como los siguientes:

- Existen diferentes maneras de reaccionar cuando el niño hace algo que desaprobamos, estas maneras varían desde enojarnos mucho, llorar, gritar y perder el control, hasta “hacernos los indiferentes”.
- Si logramos ir más allá de lo que sentimos, y pensamos en qué es lo que el niño necesita aprender de esa experiencia, la manera como respondamos a lo que el niño ha hecho, debe incluir palabras o acciones que ayuden al niño a entender las consecuencias de lo que ha hecho, es decir, cómo su comportamiento afecta a las otras personas y aún, a los objetos que lo rodean.
- Entender las consecuencias de lo que ha hecho implica que el niño haga lo posible por reparar lo dañado o por disculparse con la persona a quien ha ofendido; implica también que la sanción que reciba esté relacionada con el daño ocasionado.
- No se trata de ocultar o tratar de eliminar lo que sentimos. Para el niño también es formativo saber que lo que hizo nos hace sentir molestos o enojados, pero nuestra reacción debe dejar claro que aunque su acción nos hace sentir mal, esto no disminuye el afecto que le tenemos. Además, hacerle saber que nos sentimos molestos es diferente de perder el control y actuar para “desahogarnos”.

Actividad 2. Cuando yo era niño

Encuadre la actividad como una continuación de la anterior.

Invite a los padres a guardar silencio por un minuto y tratar de recordar cuando eran niños y hacían algo que era reprobado por los adultos, alguna necesidad, alguna pilatuna, quizás alguna situación similar a las que presentaron las familias “Educamos Juntos”. Luego pida a algunos de ellos a tomar la palabra y narrar lo que recordaron.

Tome algunas de las situaciones narradas y analícelas con el grupo de participantes a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Qué hizo el niño?
- ¿Cómo actuaron los adultos ante lo que hizo el niño?
- ¿Por qué los adultos intervinieron de esta manera?
- ¿Qué efectos tuvo esta manera de intervenir, en la educación del niño?

Diferencie en las situaciones narradas, las acciones de cuidado de las acciones formativas y concluya la actividad mencionando aspectos como los que se presentan a continuación:

- Muchos adultos dedicamos bastante tiempo y esfuerzo a las actividades de formación y protección de los niños y, a menudo, las ponemos por encima de otras prioridades personales. Asumir el papel de madres o padres cambia nuestro lugar en el mundo poniéndonos en el papel de proteger, orientar y formar; se espera que los adultos estemos atentos a los niños, sepamos qué está pasando con ellos, cómo están cambiando.
- Existen diferencias entre engendrar un niño o darlo a luz y ser padres. Ser padre o ser madre implica actos de aceptación que transmiten al niño “tú eres mi hijo” y presentarlo así ante el mundo; todo hijo es adoptado en la medida que alguien decide aceptarlo y asumirlo como su hijo. Muchos adultos en el mundo asumen el cuidado y educación de niños que no han engendrado ni dado a luz; algunos lo hacen desde que los niños están muy pequeños y, al crecer, a pesar que los niños saben que no estuvieron en el vientre de la mujer que los educó, no dudan en considerarla su madre.
- La actitud de aceptación hacia el hijo por parte de quien acepta asumirse como madre o padre, se expresa en la cotidianidad mediante actividades de protección hacia el pequeño como la alimentación, el vestido, la higiene, los cuidados de la salud, las expresiones de afecto, el juego, la conversación, el acompañamiento en las tareas escolares, la asistencia a reuniones de padres y la participación de la comunidad educativa. Pero el reconocimiento del hijo se consolida en la preparación que los adultos le damos al niño para la vida de relación con otras personas, para la participación constructiva en la sociedad de la que hace parte, para que al llegar a adulto esté en capacidad de valerse por sí mismo en el marco de una relación activa con su comunidad.
- Todos hemos visto cómo realizan otros adultos la tarea de cuidar y educar niños, es decir, hemos tenido modelos sobre cómo educar. Estos modelos son nuestro primer referente frente a esta tarea, pero eso no quiere decir que estemos condenados a seguirlos. Ahora que somos adultos, podemos decidir si actuamos de la misma manera, si repetimos la historia que vivimos o si es necesario que cambiemos algunas cosas. Tal vez la manera como actuaban los adultos que nos educaron, resultaba adecuada para esa época y condiciones, pero ya no lo es. Es útil considerar cómo fuimos educados y decidir libremente cuáles prácticas educativas queremos retomar y cuáles no.

Cierre programa de radio del profesor Caléndula:



Palabras del profesor Caléndula

Bueno, después de estas escenas ustedes pensarán que de entrada yo estoy sacando a relucir sólo lo malo. Mirémoslo de otra manera: los niños a veces nos ponen en aprietos, y entonces, o bien no sabemos cómo reaccionar, o bien nos preguntamos

pero ¿cómo es posible que mi hijita haga estas cosas? ¿Cómo hago para que entienda y aprenda que eso no se hace?

Actualmente, ya la crianza es más compartida entre papá y mamá, pues son muchas las mujeres que trabajan. Pero también se comparte con la abuela o la tía, que los cuidan mientras los padres trabajan. Todos contribuyen al cuidado de los niños; pero a ratos nos decimos: ¿Será que cuando yo no estoy en la casa sí lo corrigen? O nos llamamos y pensamos, ¿por qué mi marido es tan alcahueta, y no quiere actuar con más firmeza?

Sí, toda la familia apoya, pero no siempre todos comparten las mismas ideas, ni el mismo modo de ayudar al niño a crecer “en sabiduría de la vida”, y no sólo en tamaño. Igual ocurre con la participación de la escuela o colegio frente al compromiso de educar a los niños: continuamente hay desencuentros con lo que el profesor manda decir, con las exigencias del coordinador, o incluso muchas molestias con las pequeñas peleas y problemas diarios entre los niños.

Y es que a menudo la escuela y las familias no estamos de acuerdo en lo que entendemos por educación de los niños. Algunos profesores nos conformamos con “hacer la tarea” de darles a los niños información y luego pasarlos a otro grado. También hay padres que creen que con eso basta, y que por su lado no deben preocuparse de esos aprendizajes, ni de lo que ocurre en el colegio. El asunto es que para que los niños se interesen por aprender deben sentir que a sus papás eso les importa y que se interesan por saber cómo van en el colegio; por apoyar desde la casa su aprendizaje, y por dejarles claro que el colegio no es para zanganear, que allí deben desarrollar buenas cualidades y hábitos: de personas que se esfuerzan, que desarrollan habilidades e intereses, que son buenos compañeros, que respetan las normas. Muchos adultos no caen en cuenta de esto (y por eso ni van a las reuniones): Las clases y las tareas son parte de su aprendizaje, pero prepararlos para convivir es parte importantísima de la educación. Nuestros niños podrán aportar mucho a la sociedad si además de prepararlos para el trabajo, también los formamos, casa y colegio de la mano, para la vida.

Actividad 3. Diciendo y haciendo

Invite a los padres y/o participantes a que el aprendizaje de la sesión sea puesto en práctica. Explique que aprender no es repetir las palabras que le dijeron sino convertirlas en acciones. Pídale al participante que para poner en práctica lo aprendido:

- Identifique un comportamiento del niño que representa falta de respeto o consideración con otra persona.

- Esté atento para ayudar al niño a darse cuenta de las consecuencias de su acción, explicándole, pidiéndole disculparse y asumiendo la responsabilidad de lo que ha hecho.
- Use como posibles ejemplos de los comportamientos a los que debe estar atento, casos en los que el niño tire objetos o golpee a alguien, le quite algo a otro niño, grite y use malas palabras para dirigirse a otras personas.

Actividad 4. Recordemos

Para iniciar esta actividad cada uno de los participantes diligencia individualmente el formato de evaluación.

Cuadro de evaluación

Pregunta	De acuerdo	En desacuerdo
Uno se convierte en adulto, cuando crece y cumple cierta edad.		
La manera como hago las cosas, le indica al niño como él debería hacerlas.		
En la escuela es donde mi hijo se encuentra con muchos otros niños, por eso es allá donde deben enseñarle a convivir.		
Cuando mi hijo trata mal a alguien, yo le exijo disculparse y le explico cómo hizo sentir a esa persona.		
Mi tarea como padre es garantizar que al niño no le falte nada, de lo demás se encarga la mamá.		

Una vez todos los participantes han diligenciado el formato, pasen a responder como grupo las preguntas, una por una, discutiendo entre todos las respuestas. Lea las preguntas de una en una y pida que digan cómo la respondieron.

No califique las respuestas diciendo: “Los que respondieron de acuerdo se equivocaron”. Y los que dijeron en desacuerdo ganaron. Se trata de promover procesos de cambio, y no de hacer sentir a los padres que allí se los califica de incompetentes.

Luego pase a discutir las, según como hayan respondido (“de acuerdo” o “en desacuerdo”). Para hacer más ágil la discusión, una algunas respuestas. Solicite que expliquen por qué respondieron

así, dando ejemplos que puedan ayudar a los demás padres a comprender mejor qué implica para la vida, responder de una u otra manera.

Asegúrese de que las personas entendieron los conceptos. Discuta las respuestas y pídale que las argumenten brevemente. Asegúrese de que lo fundamental quede claro. Retome los elementos brindados a lo largo del módulo para ello. En caso de que existan dificultades tome nota, una vez terminada la sesión, para trabajar estos aspectos en las siguientes sesiones nuevamente.

Durante las discusiones, si es necesario, retome las situaciones de las familias de EDUCAMOS JUNTOS para ilustrar que los niños necesitan del apoyo de los adultos, y que si bien la escuela es una institución que apoya la formación de los niños, ésta no es la única que debe encargarse de ello. Por el contrario, familia y escuela deben construir metas comunes para apoyarse mutuamente en la formación de los niños.

Sesión 2. ¿Cómo es eso de educar en casa?

En esta sesión trabajaremos acerca de la importancia de que los niños se vuelvan cada día más responsables de ellos mismos, de sus pertenencias y que aprendan a asumir las consecuencias de lo que hacen. Discutiremos acerca de las maneras para acompañar al niño en este proceso de aprender a resolver las cosas por sí mismo, sin hacerlo por él pero sin dejarlo completamente por su cuenta, tratando de comprender cómo ir “soltándolo” poco a poco sin dejarlo solo. Para introducir la temática, le sugerimos las siguientes ideas:

Enseñar a un niño o a un adolescente a ser responsable, y capaz de dirigir sus actos, no es fácil. Creemos que con exigirlo, el otro lo logrará. A ninguno de nosotros se nos ocurre tirar a un niño a una piscina y decirle: “Nade, ya está grande”. Y sin embargo nadar sin que le enseñen sería más fácil que volverse responsable de un día para otro. Los adultos pecamos por exceso o por defecto: algunos no se atreven a dejar en manos del niño pequeñas responsabilidades, para que poco a poco aprenda a responder de su cuidado personal, o de objetos de la casa; otros, de una lo “tiran al agua” y luego lo regañan porque “se ahogó”.

Para comprender este proceso, es útil considerar cómo nos sentimos y cómo actuamos frente a los retos de crecer en responsabilidad social y en habilidades, que enfrentan los niños todos los días. También tomaremos en cuenta las implicaciones que tiene para el niño, para nosotros y para los otros niños y adultos cercanos, el hecho de que él se haga cada día más responsable de sí mismo, de los implementos que usa y de las consecuencias de sus actos.

Objetivos de formación de los participantes

Objetivo 1.

Reconocer la importancia de acompañar a los niños en los retos que se les presentan, brindándoles oportunidades de resolverlos por sí mismos a medida que crecen.

El primer objetivo de hoy se refiere a los retos que enfrentan los niños. **Retos** son aquellos desafíos o situaciones nuevas que se le presentan al niño y le obligan también a hacer cosas nuevas, a responder de nuevas maneras, a ir más allá de lo que ya sabía hacer. Por ejemplo, para un niño de un año suele ser un reto soltarse de su apoyo cuando ésta de pie o dar unos pasos sin caerse. Los niños crecen rápidamente y su crecimiento está acompañado de múltiples retos. También la vida social representa retos: es un reto permanecer unas horas lejos de mamá sin echarse a llorar; es un reto asistir al jardín de infancia; es un reto decirle a la profesora que necesita ayuda, etc.

Acompañar al niño en los retos que se le presentan, constituye también un reto para los padres pues les exige definir en cada momento y circunstancia cuál es el punto justo entre proteger demasiado al niño y dejarlo por su cuenta; exige decidir cada vez qué tan cerca estar y en qué momento ir tomando una distancia prudente. El padre no puede tener siempre al niño de la mano para evitar que se caiga, tampoco puede acompañarlo toda la jornada en el jardín de infancia. Sin embargo, el niño no está listo para valerse por sí mismo. Brindar al niño oportunidades para que resuelva los retos por sí mismo implica retirarse un poco sin dejar de estar atento, e implica también contar con otros adultos de confianza que cuidarán de él y le ayudarán a aprender a ser hábil en escenarios donde no se encuentran sus padres.

Objetivo 2.

Diferenciar prácticas y actitudes de los adultos que ayudan a que el niño se vuelva más responsable de sí, de aquellas que no contribuyen a este proceso.

El segundo objetivo se refiere a las **prácticas y actitudes** de los adultos hacia los niños. Prácticas son las cosas que hacemos, especialmente las que hacemos con frecuencia, la manera como actuamos siempre ante ciertas situaciones. Algunos ejemplos de prácticas son hacer que el niño vaya a dormir a cierta hora, leerle un cuento antes de dormir, dejar que coma solo aunque ensucie o darle la comida nosotros mismos.

Actitud se refiere a nuestra disposición de ánimo frente a algo; podemos tener actitudes sobreprotectoras cuando todas nuestras acciones están encaminadas a anticipar cualquier riesgo que el niño pueda correr y preferimos hacer las cosas por él que permitir que asuma sus retos. O podemos tener actitudes de descuido

cuando dejamos a un niño pequeño solo y nos alejamos o nos distraemos, sin que otra persona esté atenta a él. También podemos tener actitudes consideradas, cariñosas, firmes, etc.

Las prácticas y actitudes que contribuyen a que el niño se vuelva más responsable de sí; son aquellas que tienen como punto de partida el reconocimiento de las características particulares del niño y lo que se puede esperar de él a la edad que tiene, así como de nuestra seguridad como adultos en que el niño será capaz de enfrentar exitosamente cada reto, aunque deba ensayarlo varias veces. Estas prácticas y actitudes requieren una justa combinación entre protegerlo e “irlo soltando”, saber en qué momento es posible hacerlo, cuándo está en capacidad de hacer algo nuevo y requiere que le ofrezcamos las condiciones necesarias para hacerlo.

Objetivo 3.

Comprender las ventajas que tiene para el niño, para nosotros y para los otros niños y adultos que lo acompañan, el hecho de lograr que el niño se haga más responsable y autónomo.

El tercer objetivo alude a **la responsabilidad y la autonomía**. La responsabilidad se refiere a la capacidad de ir reconociendo, cada vez con mayor precisión, las consecuencias de lo que hace y, por tanto, empezar a actuar de acuerdo con lo que se espera. La autonomía es la posibilidad de ir valiéndose gradualmente por sí mismo, ir desarrollando cada vez mayor capacidad de no depender de otras personas.

El hecho de volverse más responsable y autónomo ofrece al niño una sensación de “ser capaz de”, le ayuda a reconocerse como una persona valiosa y a ser más libre. También ayuda a los adultos a disponer de tiempo para atender otras tareas y le aporta la satisfacción de haber logrado que el niño se hiciera más capaz de valerse por sí mismo.

La autonomía no se debe entender en los términos de los adultos sino de acuerdo con la edad del niño. Por ejemplo, un bebé de un año puede empezar a comer solo, aunque riegue, para que poco a poco deje de depender de que la mamá lo alimente como un pajarito. Así mismo, uno de 2 años empieza a ir al baño cuando siente la necesidad; no lo logrará “de una vez”, quizá le tome un tiempo largo, porque le gusta retener y sentir el placer, por lo que espera hasta que es demasiado tarde; pero sin demasiado regaño, aprenderá a lavar lo que ensució y a convencerse de que es mejor controlar solo su necesidad de evacuación. En cambio una niña de 5, 6 años ya puede organizar muy bien su ropa, se sabe vestir y bañar sola, hace sus tareas sin que le recuerden –basta que la mamá le organice un lugar donde pueda sentarse tranquila, y una rutina, y le colabore en lo que la niña le solicite porque sola no lo sabe hacer.

Materiales para la sesión 2:

- Disco con los videos del programa de radio, de las situaciones familiares y audio de la canción “Ojalá no crecieras”
- Equipo de proyección y audio: lector de dvd’s y televisor, o computador y video beam con equipo de sonido para proyectar los videos.
- Cuadro de apoyo para el análisis impreso de la actividad 1. “Mañana hay paseo”
- Formatos “recordemos” impresos para todos los participantes.
- Tablero, marcadores, borrador, lápices y/o lapiceros.

Actividad 1. Mañana hay paseo

Ahora invite a todos los participantes a escuchar al profesor Caléndula en su programa radial Educamos Juntos, para iniciar nuestra reflexión de la sesión 2.

**Proyecte el video del profesor Caléndula y su programa de radio: “Mañana hay paseo”*

**Palabras del Profesor Caléndula**

Hola ¿cómo están todos? Mañana realizaremos un paseo con motivo de la celebración del día del niño y ésta es una ocasión especial donde se observan actitudes muy diferentes entre los adultos. Algunos profesores ven esta actividad como una carga adicional que implica una gran responsabilidad en términos de la seguridad de todos los niños; lo cual se hace más difícil porque algunos padres no apoyan con cosas mínimas, como garantizar que los niños traigan ese día la ropa adecuada. Esto contrasta con otros padres que se llenan de miedo y nos llaman todos los días a preguntarnos si no hay mucho riesgo para los niños en ese paseo y si ellos pueden acompañarnos.

Sin embargo, me llamó la atención la reflexión de un colega que me dijo que él veía el paseo como una gran oportunidad para interactuar con los niños de otra manera; que esto le permitía conocerlos mejor y poner en práctica algunas enseñanzas. Cuando hacemos paseos, los niños suelen mostrarse más felices y se relacionan de una manera diferente con sus compañeros y con nosotros. Por eso, el profe me decía que era una ocasión para ayudarles a entender las mejores maneras de relacionarse en situaciones distintas a las escolares: los mayorcitos aprenden a tener cuidado y a acompañar a los más pequeños en la piscina; otros, los ayudan a subir al bus en orden; cantan juntos, o hacemos juegos en los que niños de diversas edades pueden participar, sin que los grandes saquen ventaja “por ser los grandes”; comparten las pelotas y flotadores, juegan juntos en el agua. Veamos ahora modos de actuar de diferentes padres, frente a una actividad como ésta:

Pida a los participantes que observen detenidamente los videos de la actividad, fijándose en lo que ocurre en cada situación, las reacciones de los personajes, sus respuestas, sus comentarios. Pídales que traten de recordar detalles de la situación, como nombres, expresiones, etc.

**Proyecte los videos de la situación: “Mañana hay paseo”* Familia Carbalí Familia Gil
 Familia Mendez Familia Tróchez

Analícemos...

Comience reconstruyendo cada situación. Pida a los participantes que digan lo que observaron en la primera situación y luego pídale que respondan las preguntas que aparecen a continuación. No formule todas las preguntas al tiempo. Se necesita que las respondan de una en una, para que separen las acciones de cada uno de quienes intervinieron.

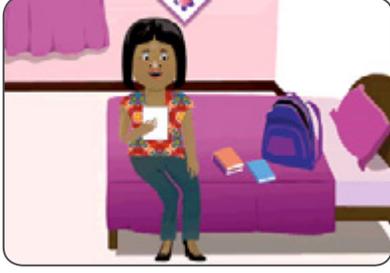
- ¿Cómo actuó cada adulto frente al paseo de los niños?
- ¿Quiénes acompañaron al niño sin resolver las cosas por él?
- ¿Mariana, de 5 años, habría podido alistar las cosas que necesitaba llevar al paseo?
- ¿Qué mensaje dejaría al niño cada adulto con lo que hizo frente al paseo?

Solicíteles que reflexionen sobre las situaciones, una por una, y finalmente pídale que comparen las actitudes de los adultos. El propósito es analizar lo que hizo cada adulto ante la situación, y luego tratar de prever cuál será el efecto más probable de su reacción sobre la formación del niño para su vida en sociedad.

Cuadro Apoyo para el análisis

Nota: El cuadro es para su uso exclusivo y no debe ser presentado a los padres. Recuerde esta indicación para los demás cuadros de este tipo.

Familia	Situación	Para el Facilitador
Carabalí	 <p>Luz Enith asiste al paseo escolar, a pesar que su hija le ha pedido que no lo haga y le ha manifestado que los profesores aclararon que los padres no debían acudir.</p>	<p>La madre no acata las recomendaciones provenientes de los profesores y, con su actitud, expresa temor y falta de confianza respecto de la protección que recibirá su hija durante el paseo y la manera como la propia niña afrontará esta situación.</p>

Familia	Situación	Para el Facilitador
Tróchez	 <p data-bbox="365 724 950 787">Flor acompaña a su hija en la preparación de los implementos que debe llevar al paseo.</p>	<p data-bbox="998 430 1477 567"><i>La madre manifiesta complacencia con la realización de la actividad y trabaja conjuntamente con la niña en la preparación de lo que debe llevar.</i></p>
Méndez	 <p data-bbox="365 1165 950 1386">Camilo y su hija Mariana están comunicándose con la madre de la niña, vía Skype, mientras la abuela Yolanda reclama a la niña por no haber entregado una nota que enviaron del colegio, pero no es escuchada por ellos. Entonces ella se pone a alistar lo que la niña necesita llevar al paseo.</p>	<p data-bbox="998 871 1477 1081"><i>La abuela intenta señalar a la niña que es importante que le entregue oportunamente las notas que envían de la escuela, pero renuncia al no ser escuchada. Prepara las cosas que la niña debe llevar al paseo sin involucrarla en la actividad.</i></p>
Gil	 <p data-bbox="365 1764 950 1900">Milena no recordaba que sus hijos tenían paseo, hasta cuando los vio llegar. Cuando la hija le pide ayuda porque se expuso demasiado al sol, la madre le propone que se bañe y continúa conversando con su vecina.</p>	<p data-bbox="998 1470 1477 1648"><i>Las viñetas evidencian que Milena no participó ni se enteró de los preparativos del paseo, por lo cual la abuela tuvo que hacerse cargo. Cuando Leidy pide ayuda, la madre no emprende ninguna acción de apoyo.</i></p>

Actividad 2. Crecer implica asumir retos

Realice esta actividad de manera que dé continuidad a la anterior. Para comenzar, pida a los padres que escuchen atentamente la siguiente canción:

Ojalá no crecieras

*Qué poquito hace que te arrullé en mis brazos,
cuando iluminaste aquel amanecer
con el primer grito que anegó tus ojos
y le dio a mi vida la razón.
No sabías entonces que ese tierno llanto
es sólo el primero y el menos amargo
de los que el destino nos hace verter.*

*Cuánto diera porque no crecieras,
porque fuera eterna tu dulce niñez,
porque la sonrisa que hoy tienen tus labios
nunca conocieran tantos desengaños que saben a hiel.*

*Cuánto diera porque no crecieras,
por verte así siempre con tu candidez,
porque la esperanza que brilla en tu vida durara por siempre
y nunca supieras cómo es la vejez.*

FUENTE: RAMOS, Pedro J: 'Ojalá no crecieras',
Bambuco, canción colombiana, interpretada por Garzón y Collazos

Luego invítelos a reflexionar y comentar acerca de la canción, tomando como punto de partida las siguientes preguntas, formuladas una a una:

- ¿Qué piensa de la letra de esta canción?
- ¿Qué pasaría si los niños no crecieran?

Cierre la reflexión teniendo en cuenta las siguientes ideas:

- Nuestra función como adultos es acompañar a los niños en un trecho del camino que es su vida, pero ir tomando distancia poco a poco, para dejarlos que crezcan, que vayan asumiendo por sí mismos las posibilidades y dificultades que el mundo ofrece.
- Si pretendiéramos acompañarlos siempre, ellos dependerían toda su vida de nosotros; no tendrían manera de saber de qué son capaces, de sentirse valiosos y valorados por aquello que pueden y saben hacer.

- Nuestra presencia es importante, pero a medida que se hacen mayores, debe ir dando cada vez mayor lugar a la confianza de que ellos son capaces y de que serán capaces sin nosotros, pues lo más probable es que algún día no podamos estar con ellos.
- También los adultos vivimos procesos evolutivos que hacen que tengamos otras tareas que cumplir, diferentes del cuidado y educación de los niños. El hecho de que ellos se hagan más autónomos, nos permite también dedicarnos a esas otras tareas, de las cuales también depende nuestra propia valoración y satisfacción.

Cierre programa de radio del profesor Caléndula:



Palabras del Profesor Caléndula:

Más allá de sus propias responsabilidades y de las preocupaciones de los padres, me parece que este colega, del que les hablé hace un rato, ve cada situación en que se relaciona con los niños como una oportunidad de enseñarles algo para vivir y convivir. A medida que crecen, los niños deben enfrentar muchos retos, ir desarrollando cada vez más la capacidad de realizar las cosas por sí mismos. Es importante que los adultos estemos atentos a esos momentos en que el niño ya puede empezar a hacer solo cosas en las que antes debíamos ayudarlo, y que asumamos también nosotros el reto de permitirles aprender, aunque aún no lo hagan muy bien.

Pero además, a medida que crecen, ellos necesitan que aprendamos a delegarles responsabilidades, para que adquieran confianza; por ejemplo, en su nueva capacidad de anticipar, de prever qué necesita, y responder por alistar lo que le corresponde. Sin embargo, esa nueva capacidad, no se logra dando órdenes: “Vaya aliste; es su paseo”. Si cuando alistamos algo para el niño nos hacemos acompañar de él, y le vamos mostrando y hablando sobre qué meter en la maleta, por qué, y cómo hacerlo, luego de varias veces ya no solo ayudará, sino que además querrá empezar a hacerlo solo; y así hasta que ya no necesite supervisión ni acompañamiento.

Tampoco se aprende a ser previsor y a saber cuidar de sí, si el adulto responsable no presta ninguna atención a las actividades formativas del niño. Por ejemplo, Milena deja todo en manos de su suegra y luego reclama porque no hace lo que a ella le parece bien; sin embargo, está tan alejada de los intereses de sus niños que olvida lo que para ellos es importante. Si algo caracteriza a una mamá es la conexión permanente con lo que sus hijos viven, con lo que necesitan en el día a día. Por algo el cerebro de las mujeres tiene maravillosas conexiones internas que les permiten atender a varias tareas al tiempo, ¡Y sin confundirse! Si no hubiera sido por ese maravilloso desarrollo neurológico, que se produjo durante la evolución de la especie, para poder cuidar de manera continua a bebés y niños pequeños que nacen totalmente incapaces de sobrevivir por sí mismos, los seres humanos nos habríamos extinguido hace miles de años. Claro que el cerebro de todas las mujeres tiene

esa magnífica característica, pero eso no implica que todas las mamás realmente la usen en la crianza. ¡Qué lástima!

Así que una vez que el niño va adquiriendo autonomía para desplazarse, para comer, vestirse, etc., los padres no podemos desaparecer súbitamente, ni tampoco quedarnos allí pegados. Si pretendemos estar presentes siempre y “prestarles nuestras manos” para hacerles todo, se volverán adultos dependientes y torpes para valerse por sí mismos. Pero si queremos que se hagan cargo de todo, sin enseñarles cómo hacerlo, ni tener en cuenta su edad ni discernimiento, tampoco les habremos formado para saber cuidar de sí mismos ni de otros, cuando les llegue el momento.

Actividad 3. Diciendo y haciendo

Invite a los padres y/o participantes a que el aprendizaje de la sesión sea puesto en práctica. Recuérdeles que el logro de un aprendizaje depende de nuestra capacidad para llevarlo a acciones. Pídales a los padres que elijan un nuevo aprendizaje que el niño bajo su cuidado debe lograr para ser más independiente, y respecto de este reto:

- Observen cuidadosamente qué hace el niño para lograrlo.
- Identifique qué siente y piensa como adulto al ver que el niño enfrenta ese desafío.
- Acompañe al niño para enfrentar la dificultad que tiene que vencer, sin tomar el lugar del niño.
- Observen si la actitud adulta de acompañar sin hacer las cosas por el niño, le ayuda a éste a lograr lo que necesita hacer.
- Use como referencia, los siguientes ejemplos de nuevos aprendizajes que lo vuelven “más grande”
 - Ir al baño cuando tiene ganas, sin que tengan que estarle recordando.
 - Permanecer en el jardín, sin llorar.
 - Quedarse solo en la cama a la hora de dormir, luego de que le lee el cuento de buenas noches y le deja una lucecita y la puerta entreabierta.
 - Realizar sus tareas escolares sin que un adulto deba recordárselo.
 - Levantarse en la mañana, al primer llamado.
 - En el jardín infantil, tomar su lonchera del lugar donde está y abrirla sin ayuda de un adulto.

Actividad 4. Recordemos

Cada participante diligencia individualmente el formato de evaluación.

Cuadro de evaluación

Pregunta	De acuerdo	En desacuerdo
Yo espero que a medida que el niño crece, aprenda a hacer cada vez más cosas por sí mismo.		
Me gusta que el niño vaya al jardín porque solamente los profesores saben cómo ayudarlo en cada etapa de su desarrollo.		
Yo voy “soltando” al niño poco a poco para que así se vuelva más responsable de sí mismo.		
Me considero una buena madre porque nunca me he alejado de mis hijos hasta que cumplen los 6 años de edad.		
Un niño menor de 6 años todavía no entiende las consecuencias de lo que hace.		

Una vez todos los participantes han diligenciado el formato, pasen a responder como grupo las preguntas. Cuando terminen, comparta las respuestas dadas teniendo en cuenta las indicaciones que se le dieron para la actividad.

Sesión 3. ¿Queremos que sean adultos como nosotros?

Con frecuencia escuchamos decir que los niños son el futuro de la sociedad; ésta es casi una “frase de cajón” y poco nos detenemos a pensar en ella, quizás porque es algo que la mayoría damos como un hecho. El problema es que pocos piensan qué tipo de sociedad estamos preparando si no sabemos educarlos, ni los formamos para vivir en armonía. En esta sesión hablaremos de los anhelos que tenemos sobre el tipo de adultos que llegarán a ser nuestros niños y lo que hacemos para lograrlo. Las actividades que realizaremos nos ofrecen la posibilidad de pensar acerca de ¿qué esperamos de los niños, qué expectativas tenemos frente a ellos, y de cuál futuro estamos hablando? ¿Qué adulto busca cada sociedad y para qué contexto?

Seguramente estaremos de acuerdo en que la mayoría de padres cuidadores y educadores esperan cosas “buenas” de los niños, dentro de lo que cada contexto establece como el deber que tiene la familia para los niños. Pero existen grandes diferencias respecto de lo que consideramos “bueno”. Para unos padres lo “bueno” es ser muy estricto con su hijo, hacerle observar una disciplina y enseñarle que “la vida no es fácil”; para otros padres lo “bueno” es lograr que el niño goce cada instante, que tenga lo que desea y pueda disfrutarlo, estos padres dedican su esfuerzo a complacer a los niños.

Nuestra legislación apoya el anhelo general de bienestar para los niños cuando señala que los derechos de los niños priman sobre cualquier otra consideración, pero esto no necesariamente se aplica en la realidad. Nuestra constitución afirma que los niños tienen derecho a recibir educación, a ser amados y protegidos; sin embargo, en las calles se observan niños desprotegidos y abundan las noticias sobre abusos contra los niños.

Resumiendo, a menudo encontramos desacuerdos tanto entre lo que diferentes personas consideramos adecuado y deseable para los niños, como entre lo que decimos y lo que hacemos al educar los niños. Esta sesión busca ayudar a los padres a reconocer que para educar los niños en familia, todos – incluido el papá de Jackson, que no quiere saber nada de James ni de Yamileth; o Milena, que no dedica tiempo a sus hijos - debemos estar de acuerdo en lo que buscamos y en cómo lo apoyamos y exigimos.

Otro punto importante es tener en cuenta que en una familia por lo general hay varios niños, y que si a uno de ellos no se lo corrige adecuadamente, o se es muy intransigente con alguno y muy fresco con otros, se estarán generando rivalidades malsanas y “malos ejemplos”, como decían antaño los mayores. Las metas educativas deben ser para todos, y las prácticas por eso mismo no pueden ser suaves y laxas para unos y exigentes para otros. La educación no es coercitiva, no busca someter sino enseñar a vivir sin irrespetar a los demás, y logrando desarrollar de la mejor manera las propias potencialidades.

Objetivos de formación de los participantes

Objetivo 1.

Identificar el sentido de nuestras prácticas cotidianas en el cuidado y educación de los niños.

Usamos el término prácticas para referirnos a lo que hacemos para cumplir con nuestras tareas, pero igualmente para expresarnos, para regañar, para felicitar, para marcar nuestro enfado, para enseñar cómo hacer las cosas, para cuidar de quien está enfermo... en fin: son las maneras culturalmente aceptadas de manejarnos socialmente. Sin embargo, cada uno tiene su manera de “hacer las cosas”, y con ello revela el **sentido** que tienen y que los demás captan, pues son visibles para los demás. Por ejemplo, nuestro afán por alistar a los niños puede llevarnos a hacer las cosas que ellos deberían hacer: darles la comida, recogerles la ropa y los juguetes, amarrarles los cordones, etc., para que todo se haga más rápido; pero eso prolongará su dependencia, pues no se le “enseña a hacer” sino que “se le hace”. Otros, para que se coman todo, les prometen dulces, sobornándolos en vez de educarlos. Y así, muchas de nuestras prácticas “educativas” se pueden transformar en relaciones marcadas por la complacencia y la manipulación.

Así mismo es importante tener en cuenta que nuestras prácticas revelan que no somos justos y que a veces corregimos según nuestro buen o mal humor y no precisamente con base en **metas educativas** claras. En una familia por lo general hay varios niños, y si a veces se es muy intransigente y en otras muy 'fresco', o con uno hay preferencias y a otro siempre se le carga en el castigo, los niños comprenderán los desequilibrios y se resentirán. Las metas educativas deben ser para todos, y las prácticas por eso mismo no pueden ser suaves y laxas para unos y exigentes para otros. La educación no es coercitiva, no busca someter sino enseñar a vivir sin irrespetar a los demás, y logrando desarrollar de la mejor manera las propias potencialidades.

Cuando establecemos diferencias entre **el cuidado y la educación** de los niños, asumimos que el cuidado se refiere a responder a las necesidades de subsistencia del niño: proveerle alimentos, vestido y vivienda; asegurarnos de que permanezca en un lugar seguro, que no corra riesgos. La educación en cambio...

*Educación es lo mismo
Que poner un motor a la barca...
Hay que medir, pensar, equilibrar...
... y poner todo en marcha.*

*Pero para eso, uno tiene que llevar en el alma
Un poco de marino...
Un poco de pirata...
Un poco de poeta...
Y un kilo y medio de paciencia concentrada.*

*Pero es consolador
Soñar mientras uno trabaja,
que ese barco, ese niño
irá muy lejos por el agua.*

*Soñar que ese navío
Llevará nuestra carga de palabras
Hacia puertos distantes,
Hacia islas lejanas.*

*Soñar que cuando un día
Esté durmiendo nuestra propia barca,
En barcos nuevos seguirá
Nuestra bandera enarbolada.*

Gabriel Celaya

La educación implica comprometerse con el futuro, pensar en el mañana. Educar a un niño nos obliga a detenernos a observar nuestras prácticas y considerar a qué pueden conducir. Es decir, cuando educamos, nos preguntamos ¿qué efectos tendrá en el futuro del niño esto o aquello que yo suelo hacer? Si lo grito, si lo ignoro, si lo mimo, si le ayudo a hacer las tareas, si no le hablo...

Objetivo 2.

Analizar cómo se relacionan nuestras prácticas con las metas que nos proponemos en la educación de los niños.

Las **metas** están relacionadas con nuestros anhelos, cómo imaginamos al niño cuando sea grande, en qué tipo de adulto queremos que se convierta. Si a menudo no nos damos cuenta de nuestras prácticas, es aún más frecuente que no sepamos cuáles son nuestras metas. Aprendimos a criar mientras nos criaban, muchas personas simplemente lo hacen, pero no lo piensan. Nadie nos dijo “formule su proyecto educativo con metas, objetivos y actividades”.

Muchas personas, cuando les preguntan acerca de lo que quieren para sus hijos responden cosas como “que sea una persona de bien” y “que salga adelante”. Expresiones como éstas se prestan a múltiples interpretaciones. Ya vimos antes que pueden existir tantas maneras como personas, de significar lo que quiere decir ser una persona “de bien” ¿de bien para quién? ¿de bien para qué? Tampoco es claro respecto de qué o de quién queremos que salga adelante. Además es posible que para salir adelante opte por no ser una persona de bien...

El desfase entre lo que anhelamos y lo que hacemos, también se observa frecuentemente en relación con la escolaridad de los niños: Queremos que al niño le vaya bien en el colegio pero jamás se nos ocurre compartir con él lo que está aprendiendo, ni indagar qué le gusta o qué le aburre de lo que le enseñan para intentar animarlo, ni hacer juntos actividades que le permitan comprender que nos interesa lo que aprende y el esfuerzo que hace para avanzar. Quizá nos quejamos y decimos que el colegio es muy aburrido. Además, nuestro hijo nunca nos ve leyendo ni interesados en aprender sobre algo; tampoco compartimos nuestros intereses con él, ni lo animamos con historias y narraciones que le generen curiosidad; no lo animamos a leer, o a ver un documental de la TV o de You tube que le podrían generar nuevas ideas, o gustos. En cambio, el niño nos ve pasar largas horas frente a la televisión, viendo partidos, realities, o concursos y cuando nos dice que en la escuela le pusieron a investigar algo, le respondemos –sin quitar la mirada de la pantalla- que busque en Internet.

Objetivo 3.**Explorar posibles relaciones entre nuestras prácticas educativas y el contexto en que vivimos.**

Cuando hablamos del **contexto**, nos referimos al conjunto de condiciones dadas en determinado escenario y momento. Es decir, los factores culturales, sociales, económicos, religiosos y políticos. Por ejemplo, algunas familias crían a sus hijos en contextos rurales, otras lo hacen en contextos urbanos. Los contextos rurales disponen de mayores recursos naturales y suelen conservar costumbres tradicionales. Muchos de nuestros contextos rurales tienen presencia de grupos armados que ocasionan temor e inseguridad en quienes los habitan. En los contextos urbanos se dispone de mayores recursos materiales, pero muchos de sus habitantes no tienen acceso a tales recursos.

Condiciones como las descritas pueden llevar a que actuemos de maneras diferentes, que permitamos o no a los niños desplazarse a lugares que percibimos más o menos inseguros. Es frecuente escuchar críticas muy fuertes, por ejemplo, frente a la situación de una madre que tiene la práctica de dejar sus hijos encerrados en la casa porque es madre cabeza de hogar y debe salir a trabajar para generar su sustento, pero como vive en un contexto inseguro, opta por esta medida para proteger a sus hijos.

La mayoría de cosas que hacemos (nuestras prácticas) las aprendimos viendo a otras personas hacerlas. Sin embargo, es posible que el contexto donde las vimos hacer sea diferente de donde ahora las hacemos y quizás no resulten muy apropiadas al nuevo contexto. Por ejemplo, la práctica de que los niños no intervengan en las conversaciones adultas, podría haber resultado apropiada en contextos más tradicionales donde eran muy claras las jerarquías entre las generaciones. En un contexto más moderno, esta práctica puede llevarnos a formar un niño tímido, quien teme expresarse ante otras personas.

Materiales para la sesión 3:

- Disco con los videos del programa de radio y de las situaciones familiares.
- Equipo de proyección y audio: lector de dvd's y televisor, o computador y video beam con equipo de sonido para proyectar los videos.
- Cuadro de apoyo para el análisis impreso de la actividad 2. “Los padres nos cuentan...”
- Formatos “recordemos” impresos para todos los participantes.
- Tablero, marcadores y borrador
- Lápices o lapiceros
- Hojas de papel bond carta

Actividad 1. Nuestros niños copian lo que somos

Inicie la actividad invitando a los padres a pensar en rasgos similares en la conducta de padres e hijos:

1. Primero pídeles que recuerden qué rasgos han descubierto en sí mismos con la manera de ser de sus padres: tanto aquello que les gustaba de ellos, como lo que les molestaba y nunca se propusieron retomar.
2. Luego invítelos a compartir con el grupo sus sentimientos frente al hecho de terminar siendo y haciendo lo que no les gustaba de alguno de ellos.
3. Después pídeles identificar mentalmente aquellos aspectos en que sus hijos se les parecen -parecidos en el genio, en cómo responden o se comportan-.

Use el anterior ejercicio como punto de partida para explicar a los padres de qué hablaremos en esta sesión, apoyándose en las siguientes ideas:

Los niños retoman de los adultos, al lado de quienes crecen, todo lo que uno quisiera y otros aspectos que uno no acepta de sí mismo: rasgos de carácter, maneras de hablar, de relacionarse con los demás, de ser organizados o “dejados”, diligentes o perezosos, simpáticos o huraños, etc..

Lo anterior tiene implicaciones para ellos y para nosotros. A veces es motivo de orgullo y satisfacción para nosotros, pero otras veces ellos pueden terminar imitando aquello que no nos gusta de nosotros mismos. De alguna manera, ellos son un espejo para nosotros; detenernos a contemplarnos en ellos, puede ayudarnos a conocernos mejor y a darnos cuenta en qué aspectos nosotros mismos tenemos que mejorar. Al igual que cuando hacemos el balance de lo que aprobamos o no en los adultos que cuidaron de nosotros cuando niños, no se trata de culparlos ni culparnos sino de ganar comprensión, de entender cada vez más por qué nuestros padres actuaban de esa manera, por qué nosotros actuamos como lo hacemos y cómo es posible actuar cada vez de manera más acorde con el tipo de adulto que pretendemos formar.

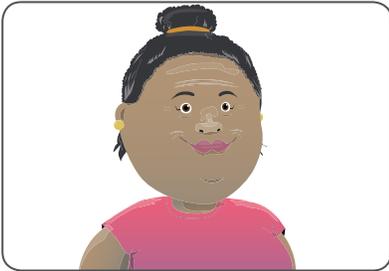
Actividad 2. Los padres nos cuentan...

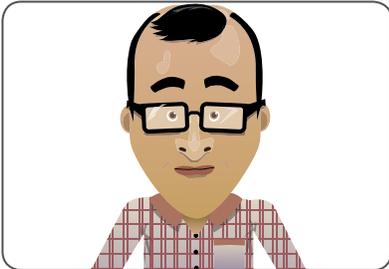
Cuéntele a los participantes que iniciaremos la sesión escuchando lo que dicen algunos padres y madres sobre lo que anhelan para sus hijos y lo que hacen para lograrlo.

**Proyecte los videos: “Los padres nos cuentan...” Gloria Omar Camilo*

Cuadro Apoyo para el análisis

Nota: El cuadro es para su uso exclusivo y no debe ser presentado a los padres. Recuerde esta indicación para los demás cuadros de este tipo.

Familia	Situación	Para el Facilitador
<p>Gil</p>	 <p>Doña Gloria se refiere a sus nietos, comparándolos. Expone algunas prácticas de corrección que aplica con ellos.</p>	<p><i>Prácticas de doña Gloria:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> · Comparación de los niños · Castigo físico <p><i>Metas de doña Gloria:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> · Niños juiciosos, obedientes y estudiosos <p>· <i>Coherencia entre prácticas y metas:</i> Doña Gloria crea competencia entre los niños porque suele destacar las cualidades de Daniela y el mal comportamiento de los otros niños. Ella tiende a usar el castigo físico, lo cual probablemente no le permita formar los niños juiciosos y estudiosos que anhela, sino que educará niños temerosos, o rebeldes, que no comprenderán por qué deben comportarse de una u otra manera.</p>
<p>Tróchez</p>	 <p>Omar manifiesta sus anhelos de que su hijo no sufra como él y parece considerar que el hecho de ser complaciente con su hijo, le permitirá lograr esta meta.</p>	<p><i>Prácticas de Omar:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> · Complacer a Jackson en todo · No reprimirlo <p><i>Metas de Omar:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> · Que Jackson sufra menos que él y tenga un trabajo más cualificado. <p>· <i>Coherencia entre prácticas y metas:</i> Complacer a Jackson y no reprimirlo no garantiza que el niño no sufrirá. Por el contrario, no lo prepara para defenderse frente a las adversidades. Además Omar promueve conductas individualistas y crea desequilibrio y competencia entre los hermanos, al privilegiar el bienestar de Jackson sobre el de sus hermanos.</p>

Familia	Situación	Para el Facilitador
Méndez	 <p>Camilo expresa los anhelos que tiene para el futuro de su hija Mariana.</p>	<p><i>Prácticas de Camilo:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> · Apoyar cotidianamente a su hija en las tareas escolares y mantener comunicación con sus profesores. <p><i>Metas de Camilo:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> · Que Mariana sea profesional en el área que ella elija. <p><i>Coherencia entre prácticas y metas:</i> Camilo se mantiene atento al proceso escolar de su hija y la apoya en la realización de sus tareas; esto le ayudará a que ella gane comprensión y cumpla sus metas escolares.</p>

Quando los participantes terminen de ver los videos, mencione uno a uno los adultos que aparecieron en ellos, es decir Gloria, Omar y Camilo. Pídale que expresen con sus propias palabras lo que dijo cada uno de estos adultos. A continuación presénteles el siguiente cuadro en el tablero o en una cartelera y pídale responder las preguntas, una a una, para cada uno de los adultos del programa que escucharon. Vaya tomando nota en la respectiva casilla, de acuerdo con lo que digan los participantes.

	¿Qué espera de los niños cuando sean adultos? (Metas)	¿Qué hacen en su familia para lograrlo? (Prácticas)	¿Qué ideas están en la base de lo que hace con sus hijos o nietos? (creencias implícitas o explícitas)
Gloria			
Omar			
Camilo			

Finalmente vuelva a nombrar uno por uno a Gloria, Omar y Camilo y pida a los padres analizar si lo que estos adultos hacen, les ayudará a lograr lo que quieren de sus niños cuando sean adultos.

Cierre esta actividad con una reflexión que recoja ideas como las siguientes:

Los padres tenemos anhelos o metas más o menos explícitas, respecto de lo que queremos que sean los niños bajo nuestro cuidado, cuando lleguen a ser adultos. Sin embargo, no siempre lo que hacemos (prácticas) nos ayuda a lograr lo que anhelamos (metas).

Para no quedarnos solamente en cuidar y proteger a los niños, es necesario que nos detengamos a observar lo que hacemos y nos preguntemos hasta qué punto esto nos ayuda a lograr lo que anhelamos. Al observarnos, es útil tener en cuenta que el niño aprende más de lo que hacemos que de lo que decimos.

Lograr hacer este alto en el camino y tratar de ver –como en una película, desde afuera- lo que hacemos todos los días en nuestra relación con el niño, es un primer e importante paso en la tarea de convertirnos en verdaderos adultos educadores.

Actividad 3. Un adulto que admiro

Plantee esta actividad como una continuación de la anterior reflexión diciéndoles a los participantes que luego de haber escuchado y analizado lo que los padres del programa “Educamos Juntos” esperan de sus hijos, vamos a pensar en otros adultos que conocemos y quizás admiramos.

Solicite a los padres que se reúnan en grupos de 3 o 4 personas. Pídales que piensen en un adulto educador (padre, madre o maestro) que conocen y admiran, que les ha enseñado algo y de quien tienen un grato recuerdo. Asegúrese que el personaje elegido sea un educador, que la admiración que se le tiene no responda, por ejemplo, a su éxito económico -sin una reflexión de cómo se ha conseguido el dinero-.

Indíqueles que describan a su grupo el adulto en quien pensaron y conversen con ellos en torno a las siguientes preguntas en relación con el adulto que cada uno identificó. Diga la primera pregunta y déles un tiempo prudente para conversar. Luego haga lo mismo con la siguiente pregunta.

- ¿Qué actividades o prácticas específicas realiza o realizaba esa persona con los niños para promover el aprendizaje?
- ¿Qué efectos tuvo o podría tener esta manera de relacionarse con los niños en lo que ellos llegan a ser como adultos?

Un relator de cada pequeño grupo resume las respuestas dadas a cada pregunta y luego otro representante de cada grupo socializa con todos lo comentado en su grupo.

Realice en el tablero una lista con las prácticas y actividades enunciadas por los grupos en relación con los adultos que admiran (pregunta 1), relacionándolas con los posibles comportamientos o características que tendrán los niños cuando sean adultos (pregunta 2).

Procure que los participantes identifiquen lo que esta persona hacía y establezcan una relación con lo que lograba. Reflexione en torno a aspectos como los siguientes:

Cuando se trata de educar a un niño, no basta con tener una meta sino que es necesario que lo que hacemos nos conduzca a alcanzarla. En ocasiones las metas que las personas tienen en su mente no se relacionan con lo que hacen, por ello los resultados alcanzados no necesariamente concuerdan con lo que se espera.

Además, detrás de las prácticas de educación que se imparte a los niños hay muchas pautas sociales y creencias, algunas son modernas, otras son tradicionales, o una mezcla de ambas. Los adultos no inventamos cada vez cómo educar a los niños sino que retomamos lo que hemos visto como “adecuado” en nuestro contexto; tomamos de lo que otros hacen y que ha quedado grabado en nuestra memoria.

Lo anterior hace necesario que nos observemos y reflexionemos hasta qué punto hacemos cosas porque las vimos hacer y porque están fuertemente arraizadas en nuestras creencias y tradiciones, porque así lo hacía mi mamá y le funcionaba. Es posible que lo que ella hacía funcionara muy bien en su época y contexto, pero no en el nuestro.

Actividad 4. Diciendo y haciendo

Invite a los padres y/o participantes a que el aprendizaje de la sesión sea puesto en práctica. Explique que aprender no es repetir las palabras que le dijeron sino convertirlas en acciones. Por lo tanto indique a los padres que la idea es que lo que aprendimos, además de permitirnos reflexionar sobre el desarrollo de nuestros niños y cómo intervenimos en él, sobre todo nos sirva para empezar a transformar la relación que tenemos con sus hijos; por ello es necesario que pongan en práctica actividades para desarrollar y fortalecer habilidades en sus niños, para esto se les invita a realizar la siguiente actividad.

El compromiso de esta sesión es aprovechar situaciones de la vida cotidiana para identificar las prácticas que realizamos y preguntarnos si estas prácticas nos conducen a alcanzar las metas deseadas.

Para poner en práctica lo aprendido en esta sesión, cada participante observará lo que hace en relación con su hijo y se preguntará: ¿Las prácticas que realizo contribuyen a formar el tipo de adulto que quiero que el niño llegue a ser?

Actividad 5. Recordemos

Pregunta	De acuerdo	En desacuerdo
Las mujeres sufrimos más que los hombres y yo quiero que mi hija esté preparada para eso. Por eso soy más exigente con ella y trato de no consentirla.		
Dedico todos los días tiempo para apoyar a mi hijo en sus tareas escolares, pues para mí es importante que aprenda, saque buenas notas y llegue a ser profesional.		
Yo mando a mi hijo a la escuela, pero creo que eso no sirve para nada; por eso no le exijo que se ponga a hacer tareas, ni que gaste el tiempo en esas bobadas.		
Quiero que el niño vaya aprendiendo a defenderse solo, por eso lo voy dejando que resuelva él mismo cosas que ya puede hacer como tender la cama (así no le quede muy bien)		
A mí me criaron con mano dura y funcionó porque ahora soy una persona de bien; por eso educo a mi hijo de la misma manera.		

Una vez todos los participantes han diligenciado el formato, pasen a responder como grupo las preguntas. Cuando terminen comparta las respuestas dadas teniendo en cuenta las indicaciones que se le dieron para la actividad.